

INVESTIGACIÓN MILITAR Y GUERRA DE IRAK

Con toda probabilidad, en los próximos días los EE.UU. emprenderán una nueva guerra contra Irak, que se sumará a la larga lista de intervenciones armadas que dicho país ha realizado en los últimos años lejos de sus fronteras (Guerra del Golfo, Afganistán, bombardeos sobre Libia y Serbia,...). En el presente artículo se analiza la íntima conexión entre dichas “intervenciones periféricas” y el enorme esfuerzo que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, la superpotencia viene realizando en I+D militar, orientado al desarrollo de nuevos sistemas de armamento.

La Investigación Militar en los EEUU

Estados Unidos es el primer productor y suministrador mundial de armamento. Y esto no sería posible si no fuese también el país que tiene el presupuesto más alto en I+D militar, que es la que estudia, proyecta, diseña, desarrolla y verifica las armas deseadas. La verificación se completa muchas veces con pruebas reales en un escenario bélico -desgraciadamente, la probable guerra de Irak puede ser uno de ellos- lo que le da un valor añadido a la hora de ser comercializada.

La inversión mundial en I+D militar alcanzó en 1998 la cifra de 60.000 millones de dólares, lo que representa un 8% del total de gastos militares. De dicha cifra, aproximadamente las dos terceras partes corresponden a EEUU, y el porcentaje llega al 88% si tenemos en cuenta además a los otros cuatro países que le siguen inmediatamente, aunque a bastante distancia, en este tema: Reino Unido, Francia, China y Alemania.

La I+D militar jugó un importante papel en la política científica de EEUU después de la Segunda Guerra Mundial, lo que se reflejó en un porcentaje excepcionalmente alto de la I+D militar respecto al gasto gubernamental total en I+D, que alcanzó un máximo del 69% en 1986-87. La administración del Presidente Clinton trató de cambiar esta tendencia, estableciendo en 1992 el objetivo de reducir la I+D militar a la mitad del presupuesto total de I+D en el año 1998. Sin embargo, hubo que esperar hasta el año fiscal 2001 para que los fondos gubernamentales para la investigación civil y militar quedaran prácticamente igualados (1). Esta tendencia se ha invertido con la administración Bush que, ya antes del 11-S, declaraba su intención de aumentar los fondos para I+D militar. En concreto, en su revisión del “Quadrennial Defense Review 1997”, una especie de anteproyecto periódico de la estrategia militar estadounidense que tenía que aparecer en el otoño del 2001, establecía como objetivo aumentar en un mínimo de 20.000 millones de dólares los presupuestos de I+D militar, a lo largo de un período de cinco años (2).

A partir del 11-S, la “guerra” contra el terrorismo -que no contra la injusticia- también ha tenido su impacto en el presupuesto de I+D, con un marcado desplazamiento de prioridades de lo civil hacia lo militar. Para el año 2003, del aumento del 8% en los presupuestos federales para I+D, se dedica un 11% a la militar, mientras que la civil aumentará sólo en un 6%, quedando pues la ratio muy cerca de 50% (4). Los mayores aumentos, y aquellos más directamente relacionados con la amenaza del terrorismo, son de un 700% en I+D sobre métodos para combatir el bio-terrorismo (2.400 millones de dólares), un 19% para tecnología espacial (3.400 millones) y un 17% en nanotecnología militar (679 millones); mientras que se han propuesto reducciones para programas civiles de investigación en medioambiente y energía. La I+D en nanotecnología militar tiene como objetivo el desarrollo de nuevos métodos para la detección de agentes biológicos, químicos, radiológicos y explosivos, y de

protección frente a los mismos (3). Con todo, el mayor esfuerzo inversor de los EE.UU. en I+D militar se sigue centrando en desarrollar nuevos armamentos ofensivos (aviones de combate, buques anfibios, modernización de tanques,...), con una especial prioridad a las armas teledirigidas, no tripuladas, y a todo tipo de artilugios que permiten atacar objetivos a distancia: misiles, proyectiles guiados, destructores y submarinos capaces de cargarlos, aviones espía no tripulados y uno de los “programas estrella”: el sistema de defensa contra misiles balísticos (el polémico “escudo antimisiles”). Estas armas ofensivas constituyen la mayoría de los 79 programas principales de armamentos del Pentágono, cada uno de los cuales supone una inversión mínima de 365 millones de dólares en I+D o 2190 millones de dólares para la adquisición (5).

Gasto real en I+D militar en EEUU 1955-2003 en miles de millones de dólares (precios constantes 2003)

| | 1955 | 1960 | 1965 | 1970 | 1975 | 1980 | 1985 | 1990 | 1995 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 |
|-----|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| I+D | 16,4 | 28,9 | 32,5 | 31,3 | 27,7 | 26,8 | 41,7 | 48,6 | 39,5 | 39,7 | 41,8 | 45,5 | 50,8 |

Nota: El año fiscal en EEUU, abarca del 1 de octubre del año anterior al 30 de septiembre del actual. 2002: Cantidad presupuestada. 2003: Cantidad solicitada (4)

Como fruto de esta estrategia, los EE.UU. continuarán dominando en el futuro el desarrollo de la tecnología militar. Su determinación para adquirir nuevas capacidades -como el escudo antimisiles- aseguran que la distancia respecto a otros países, tanto aliados como hostiles, sea cada vez mayor; creando así más dependencia en los primeros y aumentando la inseguridad y desconfianza en las relaciones con los segundos.

La I+D militar es un factor determinante a la hora de explicar por qué el gasto militar total de los EE.UU. es muy superior al de otros países. Así, el presupuesto de Defensa estadounidense, de 396.000 millones de dólares para el año fiscal 2003, es 26 veces mayor que el gasto conjunto de los siete países tradicionalmente identificados por el Pentágono como sus peores adversarios: Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Sudán y Siria (6). Estos siete potenciales “enemigos”, más Rusia y China, gastan en sus ejércitos 117.000 millones de dólares, menos de una tercera parte del presupuesto militar estadounidense. Y todo este potencial de EEUU va a ponerse en marcha para emprender una guerra sin sentido contra Irak, cuyo presupuesto militar es 285 veces inferior (7)

El “complejo industrial-militar”

La investigación y desarrollo de nuevas armas consume, como se ha explicado, cantidades astronómicas de recursos, muy superiores a las que los EE.UU. dedican a cualquier área civil. Las principales empresas de armamento y aeronáuticas estadounidenses “viven” literalmente de los presupuestos públicos que reciben para el desarrollo de unas armas que luego venden al Pentágono. A este respecto, cabe señalar que las tres primeras empresas mundiales productoras de armamento (Lockheed Martin, Boeing-McDonell Douglas y Raytheon, todas

ellas norteamericanas) copan el 60% de las compras del Pentágono. Para justificar ese enorme gasto, las empresas citadas y los representantes políticos afines (congresistas, miembros de la administración) magnifican sistemáticamente los riesgos y constituyen un auténtico “partido belicista” que presiona a favor de la guerra tanto a los políticos como a la opinión pública. Este hecho ya fue denunciado por alguien tan poco sospechoso de izquierdismo como el presidente republicano Eisenhower, que habló de un “complejo industrial-militar” que impulsaba la investigación militar y el armamentismo, amenazando el futuro del país (8).

La dinámica pro-guerra se ve reforzada por la elevada “permeabilidad” existente entre la Administración de los EEUU y las industrias de armamento, con frecuentes tránsitos de cargos de una a otra. Por ejemplo, Lynne Cheney, esposa del vicepresidente Dick Cheney, estuvo en nómina de la Lockheed Martin, primer proveedor de armas al Pentágono; y el Honorable (ese es su título oficial) Donald Rumsfeld, secretario de defensa, dirigió una empresa aeronáutica de jets que fue comprada por General Dynamics y presidió la General Instrument Corporation, dedicada a las tecnologías de transmisión de banda ancha, distribución y control de acceso a edificios (9). Peter Aldrige, subsecretario de Defensa para Adquisiciones, Tecnología y Logística y máximo responsable tanto de la I+D como de las compras del Pentágono, fue presidente de la división de sistemas electrónicos de la McDonnell Douglas entre 1988 y 1992, y después dirigió la Corporación Aeroespacial LTV hasta el mismo día de su nombramiento por Bush (10); mientras que Anthony Tether, Director de la DARPA (principal agencia del Departamento de Defensa encargada de la I+D militar), ha ocupado, entre otros, los cargos de Vicepresidente de la Corporación Aeroespacial Ford o CEO de la compañía Dynamics Technology (11). Las amenazas (reales o ficticias) a la “seguridad nacional” constituyen la principal argumentación esgrimida por todo este “partido belicista” para reclamar de forma permanente un aumento de los gastos militares y una apuesta decidida por el desarrollo de nuevas generaciones de armas (12, 13). Tales armas se ensayan en guerras periféricas –como la que está a punto de estallar en Irak- que sirven como auténtico banco de pruebas y, a su vez, justifican el diseño de otra oleada de nuevos armamentos que “supere” las “deficiencias” de las anteriores, completando así un círculo infernal. Poco importa que dichas armas sean a menudo innecesarias incluso desde el punto de vista estrictamente militar, o que su desarrollo acabe en auténticos fiascos tecnológicos; lo importante es mantener el ciclo y conseguir fondos cada vez más cuantiosos para las empresas de armamento y sus laboratorios asociados (12, 13).

Un nuevo tipo de guerra

Todo este enorme esfuerzo que los EEUU dedican a la investigación militar va encaminado hacia el objetivo, en buena parte ya conseguido, de poder librar guerras conducidas a distancia (en Afganistán las operaciones se controlaban y dirigían desde Florida) y, sobre todo, sin bajas norteamericanas. El hecho de que los EEUU se puedan lanzar a una guerra en Irak con la confianza de que no sufrirán demasiadas bajas entre sus propios soldados constituye otro factor importante a la hora de explicar su belicismo. No sería igual la actitud de la opinión pública de ese país si se esperasen miles de muertos entre su propio ejército. Poco importa que, como resultado de este “nuevo” tipo de guerra, se produzcan en el país atacado numerosas bajas civiles, eufemísticamente calificadas como “daños colaterales” (en los conflictos armados actuales, más del 90% de muertos son civiles). Porque, pese a la propaganda del Pentágono, la mayoría de bombas –convencionales o “inteligentes”- que se lanzaron en las guerras recientes (Guerra del Golfo, Bosnia, Afganistán) fueron arrojadas desde aviones B-52, que tienen más de 40 años, vuelan a más de 10.000 m de altura y, en la

actualidad, cargan 16 bombas guiadas por 27 “convencionales” (14-17). El empleo de dichos aviones provoca inevitablemente víctimas civiles (14, 18) pues, desde esa altura, incluso los proyectiles supuestamente “inteligentes” no alcanzan a menudo su objetivo por fallos humanos, mal tiempo, interferencias electrónicas, etc (13). Todo ello ha llevado a la Fuerza Aérea de los EEUU a desarrollar el concepto paradójico de “bombardeo masivo de precisión”; en otras palabras, la destrucción masiva alrededor de los objetivos militares (15). Además, tanto en Kosovo como en Afganistán, el ejército estadounidense ha empleado repetidamente bombas de racimo, que tienen un amplio radio de dispersión y no se pueden dirigir de forma precisa, por lo que provocan inevitablemente víctimas civiles (19).

Las llamadas “armas de destrucción masiva”

Finalmente, no se puede dejar de comentar el tema de las llamadas “armas de destrucción masiva”, que tanta polémica está generando en la presente crisis al emplearse como argumento para el ataque sobre Irak. El nombre no resulta demasiado afortunado, pues las bombas convencionales pueden provocar destrucciones mucho más masivas (como se demostró en la Segunda Guerra Mundial) que los gases tóxicos o las esporas de ántrax. Por ello, resulta más adecuado emplear el término armas NBQ (nucleares, biológicas y químicas), tal y como hacen los propios expertos militares. Un hecho que los dirigentes políticos a menudo ocultan es que las mayoría de armas NBQ son producto del gran esfuerzo en I+D militar que las grandes potencias, y muy especialmente los EE.UU., han realizado en los últimos setenta años. A este respecto es interesante señalar que, tal y como reconoce el Pentágono, este país es de los pocos que sigue investigando en el tema. En la actualidad, científicos estadounidenses están secuenciando el genoma de diversos patógenos (*Brucella suis*, *Burkholderia mallei*, *Clostridium perfringens*, *Coxiella burnetti*, *Francisella tularensis*, y *Rickettsia typhi*) en un proyecto financiado por la DARPA, que también subvenciona la investigación en ortopoxvirus (20). Además, entre los proyectos que se han llevado a cabo en los últimos años en laboratorios militares estadounidenses y que se han desclasificado figuran la investigación de cepas resistentes del virus A de la gripe, la producción por fermentación de toxina botulínica, la evaluación del potencial de moscas y mosquitos como vectores del ántrax, la viabilidad a largo plazo de liofilizados de *Yersinia pestis*, el estudio de los efectos de gases neurotóxicos (GA,GB, GD, GF y VX) en distintas áreas del cerebro y muchos más proyectos relacionados con la guerra química y bacteriológica (21). Por otro lado, toda la tecnología sobre armamento NBQ que Irak haya podido reunir fue transferida en su día tanto por el Pentágono como por otros países occidentales, cuando dicho país se consideraba una “barrera” contra la extensión del “integrismo” islámico representado por Irán. El gran esfuerzo de I+D en guerra nuclear, química y bacteriológica realizado por las grandes potencias ha conducido pues a la proliferación de estas armas por transferencia a naciones “amigas”, lo que constituye un factor desestabilizador de primer orden que no sólo se está invocando para desencadenar la guerra en Irak sino que sin duda será fuente de conflictos futuros

Conclusión

La investigación militar, especialmente la desarrollada en los EE.UU., constituye un factor de primer orden a la hora de explicar la presente crisis de Irak, que se añade a otros como la intención de controlar las reservas de petróleo. En primer lugar, la I+D militar impulsa la carrera de armamentos (que se probarán en nuevas guerras como la que está a punto de estallar) y sostiene al “complejo industrial-militar”, cuyos dirigentes (hombres de negocio y políticos) forman un “partido belicista” con gran influencia en Washington. En segundo lugar, la I+D militar ha hecho posible un nuevo tipo de guerra en el cual las bajas para el ejército estadounidense son mínimas, lo que (por mucho que se produzcan víctimas civiles en el país atacado) hace una posible intervención en Irak menos impopular entre la opinión pública de los EE.UU. En tercer lugar, las armas nucleares, biológicas y químicas que se han desarrollado durante los últimos años, fruto del enorme esfuerzo en I+D militar de las grandes potencias, son un factor desestabilizador de primer orden y se están invocando para justificar un ataque a Irak.

La Campaña “Por la Paz: ¡No a la investigación militar”

Todos estos datos no pueden dejarnos indiferentes y nos deberían inducir a la acción. Pero, ¿qué se puede hacer?, ¿qué acción concreta, coherente y efectiva podemos acometer?. No es fácil, pero tampoco imposible. Desde la *Fundació per la Pau* se ha puesto en marcha una campaña llamada “*Por la paz, No a la investigación militar!*”, en la que colaboran la Federación Española de Ingeniería sin Fronteras, así como colectivos de más de 20 Universidades de todo el Estado. La campaña pretende:

- Sensibilizar a la población, y muy especialmente a la comunidad científica, sobre la escalofriante realidad de la investigación militar.
- Solicitar la transferencia gradual del todo tipo de recursos desde las áreas de I+D militar a las civiles.
- Promover la objeción científica contra la investigación militar en las Universidades y en los Centros de Investigación.

Con estos tres puntos se ataca frontalmente a esta cuestión en corto, medio y largo plazo, y se permite desarrollar un compromiso personal, lleno de ética, que nos lleva desde el puro sentimiento de rechazo, muy loable pero ineficaz, a la acción directa.

La campaña ha tenido un gran eco en el mundo científico y universitario, tanto desde el punto de vista individual, con más de mil investigadores de todas las ramas del saber que han firmado la declaración personal de objeción científica, como también desde el punto de vista institucional. Así, muchas universidades han expresado su apoyo a las reivindicaciones de la campaña, como las de Barcelona, Valencia, Zaragoza, Politécnica de Catalunya, Autónoma de Barcelona o Ramon Llull e incluso algunas están incorporando a sus estatutos el compromiso por la paz y el rechazo a la investigación militar, como las de Valladolid, Alicante u Oviedo. Para conocer la campaña con más profundidad, se puede consultar en su dirección: www.noalainvestigacionmilitar.org.

REFERENCIAS

- (1) SIPRI yearbook 2001. Military Spending and Armaments 2000, p230-231
- (2) Idem.p.241
- (3) SIPRI yearbook 2002. Military Spending and Armaments 2001, p.242
- (4) Idem p.310
- (5) Fuente: Departamento de Defensa de los EE.UU. Los 79 programas se pueden consultar en la página web del Pentágono www.acq.osd.mil/ap/mdap/index.html
- (6) Christopher Hellman. The Center for Defense Information, Feb2002. www.thirdworldtraveler.com
- (7) V.Fisas. El Periódico 8/02/03
- (8) Discurso de despedida del presidente Eisenhower al pueblo americano, 17 de Enero de 1961. Se puede consultar en la Biblioteca del presidente Eisenhower (www.eisenhower.utexas.edu/farewell.htm)
- (9-11) Fuente: Departamento de Defensa de los EE.UU. Las biografías de los altos cargos se pueden consultar en sus páginas web: (2) www.defenselink.mil, página principal del Departamento de Defensa (3) www.acq.osd.mil, página de Subsecretaría de Defensa para adquisiciones, tecnología y logística, (4) www.darpa.mil, página de la Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA)
- (12) Bell, R.: El trasfondo de los fracasos tecnológicos norteamericanos. Mundo Científico 151: 908-915, 1994
- (13) Bell, R.: La Guerra del Golfo, un farol tecnológico. Mundo Científico 175: 25-27
- (14) Profile: B-52 Bomber. BBC News, 1 Nov 2001. Se puede consultar en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/1632521.stm>
- (15) B-52 still "BUFF" at 50. USA Today, 23 Apr 2002. Se puede consultar en www.usatoday.com/news/nation/2002/04/24/b-52.htm
- (16) United States Air Force (USAF) Fact Sheet: B-52 Stratofortress. Se puede consultar en la página web de la USAF www.af.mil/news/factsheets/B_52_Stratofortress.html
- (17) Biblioteca de la Cámara de los Comunes del RU: Kosovo, Operation "Allied Force", Research paper 99/48, 1999 (se puede consultar en www.parliament.uk/commons/lib/research/rp99/rp99-048.pdf)
- (18) Herold, M. W.: A dossier on civilian victims of United States' aerial bombing of Afghanistan: A comprehensive account, Diciembre 2001 (www.media-alliance.org/mediafile/20-5/dossier/herold12-6.html)
- (19) Human Rights Watch: Cluster Bombs in Afghanistan, Octubre de 2001 (se puede encontrar en www.hrw.org/backgrounder/arms/cluster-bck1031.htm)
- (20) Fuente: Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA). Los programas que lleva a cabo se pueden consultar en www.darpa.mil
- (21) Fuente: Defense Technical Information Center, Departamento de Defensa, EE.UU. Los proyectos de I+D de interés militar cuya difusión pública ha sido autorizada se pueden consultar en http://stinet.dtic.mil/str/tr_fields.html